

- (1905[1901])"Fragmentos de una análisis de un caso de histeria.(Dora)", T.VII,1-108.
-(1910) "Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica", T. XI,131-142.
-(1910) "Sobre el psicoanálisis ´silvestre´." T.XI,217- 228.
-(1912) "Consejos al médico sobre el tratamiento", T. XII,107-120.
-(1913) "Sobre la iniciación del tratamiento", T.XII,121-144.
-(1917) "Conferencia 24: El estado neurótico común" T.XVI,344-356.
-(1919) "Nuevos caminos de la terapia analítica", T.XVII,151-163.
-(1920) "Más allá del principio de placer", T.XVIII,1-62.
Lacan, Jaques (1953): "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis", en Escritos I. Siglo XXI Editores, Bs. As., 2005.
Lacan, Jaques (1953): "Variantes de la cura tipo", en Escritos I. Siglo XXI Editores, Bs. As, 2005.
Lacan, J (1964), El seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Bs As, 1995.
Miller, Jacques-Allain (1986): "No hay clínica sin ética". En Matemáticas I. Ed manantial. BS As, 1999
Soller, Colette (2003-2004): La querrela de los diagnósticos. la edición. Letra Viva. Buenos Aires, 2009
Rubistein, Adriana (2003): "Debates" en Apuntes para una epistemología psicoanalítica. Ed. ICBA. Bs. As., 2003.

"OMBLIGO DEL SUEÑO Y DESEO, PULSION Y FANTASIA"

Coordinador: Carlos Escars
Facultad de Psicología. UNLP.

Trabajo completo

Ponencia 1

EL OMBLIGO DEL SUEÑO EN FREUD: LA RESPUESTA DE LACAN A MARCEL RITTER

Alma Pérez Abella, Julia Germani
Facultad de Psicología. UNLP

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en un trabajo interno en el marco de la cátedra Teoría Psicoanalítica de la universidad Nacional de La Plata. En él nos proponemos realizar un recorrido por lo que S. Freud designó como "ombbligo del sueño" y el anudamiento de este punto de indecible, límite a la interpretación, con los conceptos de deseo y pulsión, para lo cual nos vamos a servir de la respuesta que le da J. Lacan a una pregunta que le realiza Marcel Ritter.

La propuesta será avanzar en primer lugar en una lectura del capítulo VII del texto La interpretación de los sueños que se orientará por la sugerencia freudiana de tratar a los sueños como una urdimbre, hacer entonces de este texto un tejido.

"La Psicología de los procesos oníricos" titula Freud a este capítulo; y en la introducción del mismo articula su "proyecto" de trabajo: "obtener o fundamentar, una inferencia acerca de la construcción y el modo de trabajo del instrumento anímico".

"Proyecto" decimos porque al leer este capítulo encontramos las trazas de ese texto

sofocado, con el que sin lugar a dudas conversa: El proyecto de Psicología para neurólogos, al que tal vez podamos referirnos para esclarecer algunos puntos.

"Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco, han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio".

Avanzaremos tomando esta cita freudiana como punto de partida, para esclarecer este concepto oscuro y pocas veces referido por Freud, realizando un rodeo por los diferentes apartados del texto en el intento de situar el ombligo del sueño en este primer ordenamiento metapsicológico.

En segundo lugar proponemos una lectura del concepto de ombligo del sueño a partir de la elaboración teórica de J. Lacan. En enero del año 1975 se lleva a cabo una jornada de trabajo en Estrasburgo, es en el marco de esa actividad que Marcel Ritter interviene realizando una aclaración sobre el término freudiano "Das Unerkannte", el cual es posible traducirlo como "lo no-reconocido", y que Freud lo articula al "ombligo del sueño". Proponemos trabajar una pregunta que le hace M. Ritter a J. Lacan en el marco de esas jornadas. Proponemos descomponer esa pregunta y trabajarla en tres partes:

- 1 - ¿en este no - reconocido, podemos ver ahí lo real no simbolizado?
- 2 - ¿de qué real se trata, es lo real pulsional?
- 3- ¿qué relaciones hay entre éste real con el deseo, ya que Freud articula el ombligo del sueño con el deseo?

PALABRAS CLAVE: ombligo- sueño- deseo- pulsión

Introducción

En el presente trabajo nos proponemos realizar un recorrido por lo que S. Freud designó como "ombligo del sueño" y como se anuda este punto de indecible con los conceptos de deseo y pulsión, para lo cual nos vamos a servir de la respuesta que le da J. Lacan a una pregunta que le realiza Marcel Ritter.

I - Perspectiva en Freud:

La propuesta de avanzar en una lectura del capítulo VII del texto La interpretación de los sueños se orientará por la sugerencia freudiana de tratar a los sueños como una urdimbre, hacer entonces de este texto un tejido.

I

"La Psicología de los procesos oníricos" titula Freud; y en la introducción del mismo articula su "proyecto" de trabajo: "obtener o fundamentar, una inferencia acerca de la construcción y el modo de trabajo del instrumento anímico". Su "proyecto" decimos porque al leer este capítulo encontramos las trazas de ese texto sofocado, con el que sin lugar a dudas conversa: El proyecto de Psicología para neurólogos, al que tal vez podamos referirnos para esclarecer algunos puntos.

El olvido y el singular tratamiento que Freud hace del mismo inaugura el texto de los sueños, y comienza al "estilo freudiano" con una objeción: No conocemos el sueño que pretendemos interpretar. No tenemos certidumbre alguna de conocerlo tal como en realidad fue. Referencia a la realidad y su certidumbre que toma lugar para comenzar un trayecto en el que su conceptualización se abre en un terreno marcado por el concepto de huella mnémica y el planteo de la realidad en tanto psíquica. Tratar al sueño como un texto sagrado lo conduce en esa dirección, y allí donde otros

argumentaban para el sueño improvisación arbitraria Freud responde suponiendo un acto psíquico de pleno derecho, arguyendo que subestiman el determinismo psíquico, la naturaleza tendenciosa del sueño. "la degradación, incluso el olvido del texto del sueño importan tan poco, que aunque de él no quedara más que un elemento, un elemento del cual se duda, la puntita de un fragmento, la sombra de una sombra, podemos seguir adjudicándole un sentido."1 Es un mensaje y el mensaje no se olvida de un modo cualquiera. En esta primera vuelta articula la naturaleza tendenciosa del sueño a la operación de la censura.

Avanza entonces en la lógica del trabajo de interpretación bajo el supuesto del determinismo psíquico, cuyo encadenamiento lo llevan a tratar a la interpretación del sueño como una urdimbre, tejido simbólico, madeja de pensamientos. Hilando este trabajo se encuentra con los límites de la interpretación y sitúa el punto que viene a descompletarla: el ombligo del sueño, lugar en sombras, el lugar en que él se asienta en lo no conocido.

"Aun en los sueños mejor interpretados es preciso a menudo dejar un lugar en sombras, porque en la interpretación se observa que de ahí arranca una madeja de pensamientos oníricos que no se dejan desenredar, pero que tampoco, han hecho otras contribuciones al contenido del sueño. Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo no conocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio"2.

El ombligo del sueño, punto de detención de las asociaciones, límite al trabajo de interpretación, quedará planteado como el lugar en la trama desde dónde se engendra el deseo.

La referencia de Freud a este asentamiento del sueño en lo no conocido, nos sugiere y reenvía al Proyecto en su articulación del Complejo del prójimo, allí nos propone pensar al mismo separado en dos componentes, uno de ellos comprendido y pasible de reconducir al trabajo mnémico, el otro se mantiene reunido como cosa del mundo, extranjero, incomprensible.

II

Para avanzar en el intento de situar el ombligo del sueño en este primer ordenamiento metapsicológico se hace necesario un rodeo por los lugares que Freud recorre en este texto.

En el apartado titulado la regresión apela al gran Fechner y su conjetura de que el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia para afirmar que ningún otro supuesto permitiría conceptualizar las peculiaridades de la vida onírica. Construye aquí el conocido esquema del peine, modelo del aparato anímico, aparato de huellas situado entre los polos P y M, dotado de una dirección para situar a la regresión como una de las particularidades psicológicas del proceso onírico. Llama regresión entonces al hecho de que en el sueño la representación vuelve a mudarse en la imagen sensorial de la que alguna vez partió. Ahora bien no le basta con suponer la cancelación del polo motor y el rebajamiento de la censura para dar cuenta de la dirección regrediente, supone y aquí articula la psicología de las neurosis, y en ella la atracción de lo infantil como causa del deseo onírico: "no podremos rechazar (...) la posibilidad de que la mudanza de pensamientos en imágenes visuales sea en parte consecuencia de la atracción que sobre el pensamiento desconectado de la conciencia y que lucha por expresarse ejerce el recuerdo, figurado visualmente, que pugna por ser reanimado"3. Concluye proponiendo al sueño como el sustituto de la escena infantil alterado por transferencia a lo reciente.

III

La vivencia de satisfacción es construida por Freud como la ficción que le permite responder a la pregunta por el deseo. Lo que resta de esta vivencia es el deseo como motor del aparato y un modo de funcionamiento que rompe con la homeostasis. El desear nos dice Freud terminaba en un alucinar. Este modo de funcionamiento disarmonico, no acorde a fines, encuentra en el proceso secundario un modo de suplencia. Su función será entonces la inhibición.

Articula aquí el sueño entonces como un compromiso entre dos deseos, situando al deseo de dormir como propio del segundo sistema.

El mayor interés teórico dice Freud, recae sobre los sueños que tienen la capacidad de despertarnos en la mitad del dormir. Punto de falla de la función del sueño anudado al despertar con angustia efecto del fracaso de la ligadura.

Introduce nuevamente una objeción "hemos definido los deseos inconcientes como siempre alertas y a pesar de ello durante el día no son lo bastante fuertes para hacerse sentir (...)¿con qué derecho hemos aseverado que el sueños elimina lo que perturba el dormir?4"

La operación de un sistema sobre otro la caracteriza como de ligadura de lo Prcc. Con una restricción "en tanto ambos deseos sean compatibles entre sí"5

El fracaso de la ligadura dará cuenta de la irrupción de la angustia y esta concepción articulará a su vez para Freud, una idea sobre la normalidad psíquica y su concepción de la dirección de la cura.

Respecto a la primera planteará a la angustia como perteneciente a la psicología de las neurosis (que pondrá en cuestión a partir de suponer la demora de operatoria de un sistema respecto al otro y sus consecuencias)

Claro que hasta aquí el esquema que construye a partir de la vivencia de satisfacción no incluye la represión. Va a precisar su contraparte, la vivencia de terror para introducirla.

Advierte que no podemos proseguir nuestra elucidación si no entramos a considerar el papel de los afectos.

En el Proyecto había considerado que lo que restaba de la experiencia de satisfacción eran estados de deseo y de la experiencia de dolor, los afectos. Allí la angustia quedará planteada como el afecto princeps.

Lo que pone en juego la vivencia de dolor (trastocamiento del afecto, mudanza del afecto que constituye la esencia de la represión) es aquello imposible de inhibir por la operatoria del segundo sistema, lo que se sustrae a la inhibición.

"los recuerdos (núcleo de nuestro ser) desde los cuales el deseo lcc provoca el desprendimiento de afecto nunca fueron accesibles para el Prcc, por eso no fue posible inhibir su desprendimiento de afecto"6

Entra en función el principio del displacer y hace que el Prcc se extrañe de tales pensamientos de transferencia. Estos son librados a sí mismos, son reprimidos, desalojados, y de esa suerte la existencia de un tesoro de recuerdos infantiles sustraídos desde un comienzo al Prcc pasa a ser la condición previa de la represión.

El advenimiento tardío de los procesos secundarios, trae por consecuencia que un gran ámbito del material mnémico permanece inasequible a la investidura Prcc. Es a partir de este punto que podemos plantear la hipótesis metapsicológica que articula el ombligo del sueño al tesoro de recuerdos infantiles sustraídos desde un comienzo al Prcc, desde allí que puede pensarse esta dimensión de límite a la interpretación con la que Freud se encuentra; quedando anticipada la argumentación que Freud realizará en la metapsicología sobre la represión primaria.

Volviendo a la propuesta que articula lo no reconocido del ombligo del sueño a la cosa del mundo planteada en el Proyecto nos dice Lacan: "El ding es el elemento que es aislado en el origen por el sujeto, en su experiencia del Nebenmensch, como siendo por naturaleza extranjero. Das ding es originariamente lo que llamaremos fuera-de-significado. En función de ese fuera-de-significado y de una relación patética con él, el sujeto conserva su distancia y se constituye en un modo de relación, de afecto primario, anterior a toda represión."7

II – Pregunta de Marcel Ritter.

En enero de 1975 se lleva a cabo una jornada de trabajo en Estrasburgo, es en el marco de esa actividad que Marcel Ritter interviene realizando una aclaración sobre el término freudiano "Das Unerkannte", el cual es posible traducirlo como "lo no-reconocido", y que Freud lo articula al "ombligo del sueño". La pregunta que le hace M. Ritter a J. Lacan está precedida por un amplio preámbulo a lo largo del cual intenta despejar ciertas dificultades con respecto a cuestiones de traducción, luego, remata con una compleja pregunta, que nosotros decidimos dividir en tres partes:

1 – ¿en este no – reconocido, podemos ver ahí lo real no simbolizado?

2 - ¿de qué real se trata, es lo real pulsional?

3- ¿que relaciones hay entre éste real con el deseo, ya que Freud articula el ombligo del sueño con el deseo?

III – Respuesta de Lacan.

Es preciso señalar que en ocasión de responder, Lacan da por supuesto que sus interlocutores están al tanto de sus desarrollos teóricos más recientes y siguen su enseñanza (1975). Su respuesta es acorde a la lógica de las modificaciones teóricas que había comenzado a esbozar en su Seminario De un discurso que no fuera del semblante (1971), hasta llegar al giro teórico del Seminario Aún (1972-1973) y los siguientes.

A partir de su respuesta y acudiendo a otros textos del mismo autor y también de Freud, intentaremos bosquejar algunas respuestas para las tres preguntas que hemos recortado.

1 - ¿en este no – reconocido, podemos ver ahí lo real no simbolizado?

S. Freud se encuentra con un punto de detención, aparece un límite en el cifrado del sueño, un límite que lo nombró a partir de una metáfora como "ombligo". Punto que marca lo imposible del sueño. Desde la perspectiva lacaniana, este punto constituye aquello imposible de todo discurso, punto que escapa al decir, se ubica por fuera del discurso.

En la época en que Lacan da esta respuesta se encontraba dando su Seminario RSI (1974-1975), a esa altura él define el registro de lo Real sirviéndose de las categorías modales, haciendo corresponder lo real a la categoría de lo imposible. Entonces, eso no reconocido, aparece como un punto que se resiste por completo a la posibilidad de ser simbolizado. Lacan afirma: "la noción de lo imposible me parece central, es decir, no sólo un no-reconocimiento, sino una imposibilidad de conocer lo que concierne al sexo. Que la muerte esté tan bien taponada, a fin de cuentas, en lo vivido, por la vida, en lo vivido de cada uno, es sin embargo algo muy sorprendente". Quedan ligados el sexo y la muerte a ese núcleo del cual nada se sabe, lugar de donde surgen las conjeturas y que Freud ligó a lo reprimido primordial. Lacan en su respuesta afirma: "lo reprimido primordial se especifica por no poder ser dicho en ningún caso cualquiera sea la aproximación".

2 - ¿De qué real se trata, es lo real pulsional?

Lacan menciona que "es necesario distinguir lo que pasa a este nivel del orificio corporal, de lo que funciona en el inconciente. Hay un real pulsional. Pero hay un real pulsional únicamente en tanto que lo real es lo que en la pulsión reduzco a la función del agujero"⁹. A partir de esto podemos inferir que este punto de imposibilidad se encuentra ligado a lo pulsional, a esas marcas que aparecen en el cuerpo. Real que no deja de no escribirse, lugar donde no hay nada más para extraer.

Freud cuando alude a la represión primordial (La represión, 1915) afirma que hay cierto grupo de "representaciones" a las cuales se les deniega la admisión en lo conciente y se establece una fijación de la pulsión a ese núcleo. Lacan afirma que "es ahí que no se comprende nada". Es esto lo que permite la analogía entre este nudo y el orificio"¹⁰. Aparece un goce pulsional ligado al inconciente, goce que no termina de anudarse al orden simbólico, el goce y el sentido se transforman en el binario clave para pensar el funcionamiento del sujeto.

3- ¿que relaciones hay entre éste real con el deseo, ya que Freud articula el ombligo del sueño con el deseo?

Lacan hacia el final de su enseñanza comienza a hablar de parlêtre (parle – etre, hablanteser). Decir parlêtre es otro modo de designar al sujeto del inconsciente, es a partir del deseo del Otro que el sujeto se sitúa de una cierta manera en el lenguaje, Lacan afirma que "un parlêtre se encuentra excluido de su propio origen, y la audacia de Freud en esta ocasión es simplemente decir que se tiene en alguna parte la marca en el sueño mismo". Marca de lo que fue excluido de la represión primordial, punto de donde sale el hilo, pero es un punto cerrado al que es imposible acceder. Lacan afirma que deja marcas en el cuerpo, lo nombra como "cicatriz". Lugar imposible para el campo de la palabra, es decir, de la representación. No puede ni decirse ni escribirse. Aparece el ombligo del sueño como índice del límite de la escritura y al mismo tiempo como su condición. Punto límite en el cual se articula con el deseo, del cual Freud nos dice que opera como el micelio del hongo.

Lacan ya había articulado el deseo al objeto a, afirmando que el deseo encuentra su razón y su consistencia en el lenguaje mismo. Ahora bien, por su función de representación, y no de presentación, el lenguaje signa la ausencia de la Cosa (das Ding). Afirma que "esta relación al inconsciente no hay ninguna razón para no concebirla como lo hace Freud: que tiene un ombligo. Es decir que hay cosas que están para siempre cerradas en su inconsciente".¹¹ Eso que está para siempre cerrado, y que en la respuesta de Lacan lo sitúa en relación al sexo y la muerte, lo distingue de aquello que tiene que ver con el inconsciente como tal. Lo que nombra como "no-relación sexual" queda ligado a lo Real del ser humano, el inconsciente pasa a ser aquello que viene a constituir un intento de respuesta y en esa respuesta se articula el deseo.

Lacan hacia el final de su respuesta es contundente: "si hay algo que Freud deja patente, es que del inconsciente resulta que el deseo del hombre es el infierno y que es el único medio de comprender algo. Es por esto que no hay ninguna religión que no le haga su lugar. No desear el infierno es una forma de la Wiederstand, de la resistencia".

Conclusión

Si el ombligo del sueño marca el límite de lo decible, tal como lo desarrolla S. Freud en sus textos, si allí se ubica un punto imposible de abordar, tal como lo plantea Lacan, esto supone inevitablemente consecuencias clínicas, especialmente en lo que a la dirección de la cura se refiere. Lacan afirma que "es un agujero, es algo que es el límite del análisis. Esto tiene evidentemente algo que ver con lo real"¹². Para Freud, allí se desvanece toda posibilidad de interpretación, para Lacan se trata del límite del análisis vía el significante, lo que ambos dejan asentado es que constituye el límite de lo representable. Será la transferencia y su manejo las que de ahí en más aportarán las claves para bordear algo de ese agujero.

Lacan en su Seminario Los nombres del padre (1973-1974), haciendo alusión al ombligo del sueño afirma que: "todos inventamos un truco para llenar el agujero (trou) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce "troumatismo" (troumatisme). Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto"¹³.

Notas

Bibliografía

Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. Capítulos II El método de la interpretación de los sueños y VII: Sobre la psicología de los procesos oníricos. AE IV y V. Bs. As.

Lacan, J. Seminario 2, El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. Ed. Paidós, Bs. As.

Lacan, J. (1959-1960) Seminario 7, La Ética del Psicoanálisis. Cap. IV y V. Ed. Paidós, Bs. As.

Lacan, J. (1973-1974) Seminario 21, Los nombres del padre. Inédito.

Lacan, J. (1975) Respuesta de Jacques Lacan a una pregunta de Marcel Ritter. Inédito. Versión digital en <http://www.con-versiones.com/nota0598.htm>

Ponencia 2

EL OMBLIGO DEL APARATO ANÍMICO FREUDIANO: UN RECORRIDO SOBRE LO NO CONOCIDO (UNNERKANT)

Natalia Cejas

Facultad de Psicología. UNLP.

RESUMEN

El presente trabajo se propone explorar el uso que hace Freud de la categoría de lo "no conocido" (unmerkant) a partir de la expresión "el ombligo del sueño" utilizada en "La Interpretación de los Sueños". Intentando recorrer el lugar que tiene esta categoría en el pensamiento Freudiano y en la noción de Aparato Anímico, se recorrerán dos textos articulados a "La Interpretación de los Sueños": "Algunas notas adicionales a la interpretación de los sueños en su conjunto" y el "Complemento Metapsicológico a la doctrina de los sueños".

El ombligo del sueño aparece mencionado en una breve y oscura referencia que realiza Freud en "La Interpretación de los Sueños" en la cual se localiza lo "no conocido" en el Aparato Anímico. Años más tarde, esta categoría vuelve a ser mencionado en las "Notas adicionales". Se trata de tres breves escritos pensados por su autor como anotaciones al final de la Interpretación de los sueños. Algo en ellos, escandalizó a la comunidad analítica de su época y nunca tendrán ese destino.

Freud se ocupa allí de temáticas complejas, polémicas: "Los límites de la interpretabilidad", "La responsabilidad moral por el contenido de los sueños", y "El significado ocultista del sueño". Allí nuevamente Freud no retrocede ante lo "no conocido". Nos detendremos en el tercero en donde Freud aborda el enigma de los fenómenos de adivinación, intentando explicarse cómo puede explicarse el mensaje que se recibe "supuestamente" desde afuera, desde el adivino. Articulará estos fenómenos a un mecanismo que denomina "transferencia inmediata": alguna moción reprimida pasó del consultante al adivino mientras éste distraía su atención.

¿Cuál es la mediación que no se produjo? ¿Qué lugar tiene allí la atención? Estas preguntas nos llevarán a pensar un modo de operación del Aparato Anímico descrito en "La Interpretación de los Sueños" como "Procesos Incorrectos": El segundo sistema solo inviste una representación si está en condiciones de inhibir el desarrollo de displacer que parte del primer sistema. Lo que se sustraiga de esta inhibición queda inasequible al segundo sistema. Por otro lado, dado que el proceso secundario adviene tardíamente, las mociones y deseos del inconsciente, "núcleo de nuestro ser", permanecen no inhibibles, inasequibles a la investidura del preconscious. Pero si lo reprimido se inviste con la moción inconsciente y es abandonado por la investidura pccc, queda a merced del proceso psíquico primario y apunta a la descarga motriz o a la reanimación alucinatoria de la identidad perceptiva. Los llama "Procesos incorrectos", modos de trabajo primario del aparato, cuando ha sido librado de la inhibición. Se muestran allí desplazamientos y contaminaciones idénticos a la "falta de atención"

El lugar entonces de la atención y la conciencia (o Segundo Sistema) nos llevará a una última articulación con el "Complemento Metapsicológico a la doctrina de los sueños". Allí Freud estudia la creencia en la realidad del cumplimiento de deseo en el sueño,

..... 123